

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta.

SANTOS DE LA SEMANA

DÍA 16.—*Domingo*. San Fulgencio, Obispo, confesor y doctor.

Este Santo, gloria del episcopado español, fué hermano de otros tres á quienes también tributa culto la Iglesia, que son Santa Florentina, San Leandro y San Isidoro, Arzobispo de Sevilla.

Su erudición y celo en defensa de la fé católica en una época en que la heregía arriana tomó tanto vuelo que llegó hasta el trono regio, le ocasionaron un destierro que sufrió en Cartagena con tanta paciencia como firmeza en animar desde allí á los católicos, sustentando la verdadera fé.

Al subir al trono Recaredo por muerte de Leovigildo, fué restituido á Sevilla, aunque por corto tiempo, pues á fin de que ayudase al Prelado de Cartagena, imposibilitado por su avanzada edad, se le mandó volver á dicha ciudad, donde permaneció ocho años, al cabo de los cuales fué á ocupar la Silla Episcopal de Ecija, desde la que, por motivos de salud que así lo aconsejaron, fué á gobernar la de Cartagena; trasladado á Murcia por decreto del rey Gundemaro, y allí paso otros seis años rigiendo aquella diócesis con el

mismo celo, prudencia y sabiduría que las anteriores.

Por los años de 630, poco más ó menos, sintiendo debilitada su naturaleza y conociendo que se aproximaba su fin, rogó á San Braulio, Obispo de Zaragoza y á Laureano, que lo era de Cádiz y ambos amigos muy queridos, que le auxiliasen en su muerte, disponiéndose para ella de tal modo, que sirvió de vivo ejemplo de edificación á todos los que presenciaron su dichoso tránsito.

Se reza del Santo, con rito doble de segunda clase y color blanco.

DÍA 17.—*Lunes*. San Antonio abad, esclarecido en vida penitente y milagros, y la Invención de los Santos mártires Diodoro, presbítero, y Mariano, diácono.

Se reza de San Antonio, abad, con rito doble y color blanco.

DÍA 18.—*Martes*. La Cátedra de San Pedro en Roma, Santa Prisca, Santa Liberata, virgen y San Deicollo, abad, en Bretaña.

El rezo es de la Cátedra de San Pedro en Roma, con rito doble mayor y color blanco.

DÍA 19.—*Miércoles*. San Canuto, mártir y Rey de Dinamarca, y los Santos mártires Pablo, Genaro, Pía, Germana y otros varios.

Se reza de San Canuto mártir, con rito semidoble y color encarnado,

DÍA 20.—*Jueves.* San Fabián, Papa, martirizado en tiempo de Decio, y San Sebastián.

El rezo es de los Santos Mártires Fabián y Sebastián, con rito doble y color encarnado.

DÍA 21.—*Viernes.* Los Santos mártires Fructuoso, Obispo, Augurio y Eulogio, diáconos, y el martirio de Santa Inés, virgen, á la que elogia San Jerónimo con estas palabras: *En las lenguas y letras de todo el mundo, y especialmente en la Iglesia, es alabada la vida de Santa Inés porque venció á su tierna edad y al tirano y consagró con el martirio el título de la castidad.*

Se reza de los Santos mártires Fructuoso y compañeros, con rito doble y color encarnado.

DÍA 22.—*Sábado.* San Vicente, diácono y mártir, San Anastasio, monje persa, y Santo Domingo, abad.

Se reza de San Vicente, mártir, con rito doble de segunda clase, con octava y color encarnado.

CULTOS DE LA SEMANA

DÍA 16.—*Iglesia conventual de San Esteban.* A las siete comunión general de los Terciarios, y á las tres de la tarde vísperas, estando Su Divina Majestad manifiesto y bendición.

Terminan en San Julián y San Benito las respectivas novenas á San Antonio abad.

Venerable Orden Tercera del Carmen.—A las tres el ejercicio del Santo escapulario.

Hermanitas de los Pobres.—A las tres estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las cuatro y media estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Hijas de Jesús.—A las cinco y media escuela de oración con su acostumbrado ejercicio mensual.

DÍA 17.—*San Julián.* A las diez Misa solemne con S. D. M. manifiesto y sermón que predicará el Reverendo P. Fr. Joaquín Pérez, de la Orden de Predicadores. A las cuatro y media será la reserva.

San Benito.—A las diez y media Misa solemne con S. D. M. manifiesto y sermón que predicará el Licenciado D. Primitivo Vicente, profesor del Seminario y ecónomo de la parroquial de Santo Tomás Apóstol. La reserva será á las cuatro de la tarde.

DÍA 20.—*San Julián.* Fiesta al glorioso mártir San Sebastián. Misa solemne á las diez, estando Su Divina Majestad manifiesto. Predicará el R. P. Fr. Joaquín Pérez, de la Orden de Predicadores. A las cuatro y media de la tarde será la reserva.

EFEMÉRIDES

La diversidad de origen y de costumbres habían sido un constante obstáculo para que los habitantes de España se unieran y fundiesen con sus dominadores godos; pero esta constante separación de esos dos pueblos, que ni aun las leyes pudieron evitar, quedó en un momento olvidada, y godos y españoles se unieron por el único sentimiento capaz de unir íntimamente á los hombres: por el amor á la fé cristiana que todos profesaban.

Y fué que conquistada la Península por las huestes mahometanas, vieron amenazadas sus creencias, y entonces juntos buscaron un refugio donde ocultarse de la morisma y donde seguir dando culto al Dios verdadero; y godos y españoles eligieron caudillos que á todos los mandasen y guiasen á la batalla para arrojar á los infieles, sin cuidarse ya del origen que sus caudillos tuvieran.

Así se eligió al godo Don Pelayo en Covadonga, y así fué también elegido por godos y españoles en San Juan de la Peña Don García Ximénez, y aclamado como Rey de Sobrarbe.

Esta última elección y aclamación tuvo lugar, según Argai, el 20 de Enero del año 717, en una cueva que, al decir de la tradición, era sepulcro del primer poblador de España, Tubal.

La Semana Católica

Háse cumplido un año desde que vió la luz el primer número de nuestra publicación. Cuál haya sido nuestro comportamiento, ya pueden haberlo conocido nuestros lectores. Fieles al propósito de llevar al hogar cristiano edificante lectura, hemos permanecido ajenos á toda contienda ingrata, absteniéndonos de tratar asuntos que se prestan fácilmente á apasionados y muchas veces injustos juicios. Así seguiremos; nos lo manda nuestra conciencia y el respeto á nuestros suscritores ¿Qué resta, pues? Que estos coadyuven á nuestra obra. Un cálculo facilísimo les hará comprender que, dada la modestísima cuota de suscripción, ésta es insuficiente para sostener el periódico, y eso que solamente tiene que pagar imprenta, correo y reparto.

Mucho agradeceremos que se entienda que nuestra publicación tiene por fin principal dirigir rectamente, por medio de sana lectura, el corazón de los pobres, empresa en que deben interesarse mucho los ricos. No debieran éstos parar mientes en el mayor ó menor solaz que á ellos les proporcione LA SEMANA, sino en los bienes que lleva á las clases pobres, entre las cuales la difundimos gratuitamente, mandándola á hospitales, hospicios, cárceles y varios establecimientos formados ó concurridos por aquéllas. Porque nuestro fin es piadoso, lamentamos el hecho de que se den de baja en la suscripción algunas personas á quienes interesa mucho la educación católica del obrero, cuya mirada se apartará de aquellas cosas que codicia, si logramos que la fije en las ideas que deseamos inculcarle. Apréciese, pues, con cuánta razón nos vemos obligados á aumentar en *una sola peseta anual* la cuota de suscripción, y sépase que en cambio de este pequeño aumento, estamos dispuestos á mejorar las condiciones materiales del periódico y á hacerlo, en cuanto está de nuestra parte, cada vez más interesante y ameno.

LA REDACCIÓN.

Un católico más

III

Expuesta la regla de fé protestante, examinada en su principio, en su aplicación y en sus resultados, bajo cuyo triple aspecto aparece absurdo, impracticable y estéril, pasó, siguiendo el mismo método, á ocuparse de la regla de fé católica, que además de la Escritura ó palabra de Dios escrita, admite como elemento necesario la autoridad infalible de la Iglesia y con ella todo lo que propone á la creencia de sus súbditos. Expuso al efecto la série de razonamientos en virtud de los cuales llega el católico á la posesión individual de su principio: examinándola después en su aplicación, hizo notar que es accesible y satisface toda clase de inteligencias, por la sencillez de sus pruebas y por su rigurosa demostración; y por lo que hace á sus resultados, demostró que producía en su plenitud los que son propios á toda verdadera regla, ya porque tiende siempre y necesariamente á la unidad más perfecta conforme á aquellas palabras del Salvador «que todos sean una misma cosa (1),» ya también por los frutos copiosísimos que siempre ha producido, produce y continuará produciendo en la conversión de los infieles, mientras que la experiencia ha demostrado y demuestra que los millones de biblias que los protestantes, con los millones de libras esterlinas que las sociedades bíblicas le suministran, hacen distribuir en las cinco partes del mundo, no logran hacer un protestante honrado y sí congregar en torno de sus ministros, especialmente en esta nuestra noble patria, una cáfila de bribones, la *escoria*, como decía nuestro Rdmo. Prelado, haciendo uso de la frase de un escritor, en las tiernísimas y elocuentes frases que dirigió á los que presenciaron la abjuración de los errores protestantes y profesión de fé católica del Sr. Schneider.

De sentir es que la índole de este pequeño trabajo no permita entrar en pormenores, cual se hizo al tratar esta materia con el señor Schneider, así acerca de los recursos de que disponen una y otra Iglesia, como de los resultados prácticos tan distintos que han obtenido y obtienen en la conversión de los infieles. Sin embargo, cualquiera conocerá fácilmente y podrá desengañarse, que si el protestantismo, á pesar de haber contado siempre para ese objeto con

medios que jamás desde el tiempo de los Apóstoles los hubo tan poderosos en la mano del hombre; si para obtener un resultado apetecible ni le ha faltado tiempo, pues lleva más de tres siglos de existencia, ni personal apto y abundante, pues reúne un número triplicado ó cuádruplicado al de que puede disponer para este fin la Iglesia católica; si además estos misioneros salen provistos de todo, de tal suerte, que no tienen motivo alguno por qué temer acerca de su porvenir, y sin embargo, por sus mismas relaciones y las de las sociedades se demuestra, que siempre hablan de esperanzas y de promesas, de lo que está á punto de hacerse, pero nunca de lo que han hecho, jamás de conversiones efectuadas; si por último, la falta de resultados prueba la impotencia de los medios, tenemos derecho á concluir, á vista de haber sido distribuídos en vano tantos millones de Biblias, que esta distribución no es el modo por el que Dios ha provisto á la conversión de los pueblos, y por tanto que no ha bendecido la empresa, ni aprobado el principio de la suficiencia de la palabra escrita. Y no vengan queriendo aplazar el fruto para tiempo más lejano; fijándose en aquel pasaje de la Escritura «el labrador animado de la esperanza de recoger el fruto precioso de la tierra, aguarda con paciencia que Dios envíe las lluvias de la primera y última estación (1),» palabras que de modo ninguno pueden aplicarse á su intento; porque si de año en año el labrador siembra en vano la simiente, si después de haber puesto en planta todos los medios que su paciencia y su experiencia le sugieren, no vé recompensados sus trabajos sino con engañoso follaje ó con amargos frutos, deducirá infaliblemente que, ó su simiente es mala, ó que él no entiende de labranza, mucho más cuando vea que sus vecinos recogen todos los años y de la misma tierra, aunque por opuesto método, una cosecha abundantísima, que es precisamente lo que sucede con los misioneros católicos. Solos, en muy reducido número si se les compara con los protestantes; sin recursos, pero confiados en la Divina Providencia; sin apoyo de los hombres y perseguidos encarnizadamente casi siempre, han llevado, superando las mayores dificultades, el reino de Dios á todos los climas y á todos los pueblos de bien distintas razas, haciendo que la Religión católica sea amada y se practique desde el uno al otro polo por las innumerables variedades de la gran familia humana, no obstante la diferencia de su constitución, de su capacidad mental, de

(1) Santiago V, 7.

sus costumbres y de sus instituciones políticas. De donde se deduce que un éxito tan feliz, tan constante y duradero no puede menos de ser efecto de las bendiciones celestiales. Luego, aun cuando no tuviéramos otra prueba, bien podríamos asegurar que, no la regla de fé protestante, sino la católica es la verdadera, y que á solo ésta han sido unidas indisolublemente la gracia y la promesa de la asistencia de Jesucristo.

Presentada como en contraste la creencia de las dos comuniones acerca del principio fundamental sobre que se establece la fé; expuestas una y otra regla bajo el triple indicado aspecto; demostrada la misión de enseñar confiada por Jesucristo á la iglesia, la asistencia divina y permanente que la acompaña y la infalible autoridad en que el Catolicismo basa su regla de fé por los testimonios tan numerosos como unánimes que vienen en su apoyo, ocupóse después de la explicación de algunos pasajes de la Escritura (1), con que se ha pretendido demostrar, con alguna apariencia de razón, que la palabra de Dios es la exclusiva regla de fé.

Al llegar aquí, el Sr. Schneider no sólo manifestó hallarse plenamente convencido del error protestante y de la verdad católica, sino que se lamentaba de tanto tiempo como había permanecido en las tinieblas y sombras de muerte, pero dando gracias al Señor, que al fin se había compadecido de él, mostrándole el camino verdadero. Su espíritu nadaba en un mar de luz, pues comenzaba á entrever el puerto seguro á que habría de llegar entrando en una Iglesia, que se junta en torno de una Cátedra de infalible magisterio, al que rinden testimonio más de mil Obispos diseminados por todo el mundo, así como doscientos ó trescientos millones entre sacerdotes y seglares; de una Cátedra á quien piden de continuo la verdad millares y millones de protestantes, aun de aquéllos que habiendo predicado, escrito y batallado encarnizadamente contra ella, después han caído de rodillas pidiendo humildemente ser admitidos en su seno, no sin haber antes renunciado sus intereses, su posición y sus dignidades.

Y en medio de esos torrentes de luz que la divina gracia derramaba en su espíritu, exclamaba lleno de entusiasmo: «¡Oh! ¡Cuán noble y digno de la mente de Dios es el concepto de establecer el reino de la verdadera Religión en medio de la sociedad humana, y para conservarlo, encender en su centro un sol luminoso, que perpétuamente disipe las tinieblas y difunda la luz!... Aquí, decía, el simple

(1) S. Juan V, 39.—S. Pablo II á Timt. III, 14 17.

fiel es amaestrado por su sacerdote, el sacerdote por el Obispo, el Obispo por el Papa y el Papa es asistido por el Espíritu Santo! ¡Qué ordenamiento tan sencillo y tan sublime! ¡Cuán excelente y á propósito para salvar los doctos é ignorantes! Mientras que nosotros, los protestantes, con nuestra Biblia en la mano, siempre vivimos inseguros. Nuestros pastores disputan y se contradicen; el uno admite el luteranismo y el otro le rechaza; uno favorece el puseismo y otro le condena; uno aconseja la confesión y otros muchos la maldicen; uno enseña que Jesucristo está presente en el pan y otro dice que allí no hay otra cosa que pan figurativo; uno acepta toda la Biblia y otro destruye la mitad. En la Iglesia católica, por el contrario, no hay más que un solo parecer, un solo corazón. Lo que el R. Pontífice en nombre de Jesucristo enseña, es respetado y reverenciado por toda la Iglesia. ¡Qué unidad! ¡Qué paz! ¡Cuántos y cuán vivos deseos tengo de gustarla en su plenitud! Bien sabe Dios que al dar este paso, aun cuando para hacerlo hoy más bien que mañana haya influído el pensamiento de realizar después uno de los actos más serios de la vida del hombre, me ha guiado ante todas cosas el deseo de encontrar la verdad; y ya no tengo razones para titubear. He visto el error... y lo rechazo;... veo la verdad... y á ella me abrazo, y quiero seguirla á costa de cualquier sacrificio. Veo á la Iglesia Romana libre de todo lunar en su doctrina, viva por su piedad y apostolado, una siempre y apoyada en el Pontificado, que se remonta de siglo en siglo hasta llegar á los Apóstoles y á Jesucristo, la cual me dice «fuera de mí no hay salvacion;» y no pudiendo resistir ya más á una verdad tan manifiesta, desde este instante declaro y prometo á Dios hacerme católico, no por fines ulteriores, como tal vez alguno haya podido imaginarse, sino porque Dios así lo quiere, y de verdadero corazón quisiera y espero serlo hasta morir ayudado de su divina gracia.»

Como el náufrago renace cuando, sacudido mucho tiempo por la borrasca furiosa, pone los piés en la ribera donde familia, amigos y parientes le acogen con muestras de la más dulce alegría y gozo más completo, compensándole, en cierto modo, de las sufridas agonías, así creyó renacer el Sr. Schneider al concluir de pronunciar su promesa, y eso que todavía no era llegado el momento de hacerlo delante del que, en nombre de Dios, había de abrirle las puertas de nuestra Santa Madre, y llevarlo de la mano al pié del altar santo para que, en presencia del tabernáculo, hiciera solemne promesa de católico.

Ante una declaración tan espontánea como terminante y que revela firme persuasión de la verdad católica, el encargado de instruirle no dudó ya en dedicarlo al estudio de la doctrina cristiana; porque si bien la mayor parte de los puntos de especial divergencia entre la doctrina que renunciaba y la que se disponía á abrazar habían sido ventilados en las anteriores conferencias, sin embargo estaba seguro que á él habría de parecerle muy hermoso hallarlos menuda y ordenadamente dispuestos en el catecismo. Y, ciertamente; con ansia debió recorrerle, pues bien presto estuvo en disposición de responder con exactitud á todas sus preguntas; por lo que, y después de señalarle un devocionario para que por él fuese haciendo la preparación próxima para la válida y fructuosa recepción de los Sacramentos de la Penitencia y Comunión, se prestó gustoso á acompañarle en la visita que deseaba hacer al Ilmo. Sr. Obispo, con el fin de suplicarle la gracia de que cuanto antes le recibiese en el seno de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana, si para tan gran merced lo consideraba digno.

Pronta y amable acogida halló en nuestro bondadosísimo Prelado, quien después de ensalzar nuevamente su propósito y de alegrarse con él por que no había despreciado la inspiración divina, hízole conocer la grandeza de la misericordia de Dios, que tan especial beneficio se había dignado concederle. Después le dió muy sabios consejos, recomendándole eficazmente la custodia de la buena semilla que el Señor había depositado en su corazón, para lo cual le era preciso ejercitarse en la oración, frecuentar los Santos Sacramentos, sin que por esto dejara de procurarse con ahinco y cada vez más la posesión de las verdades católicas y de sus motivos, puesto que las dudas y las vacilaciones nacen siempre de la mala inteligencia, cuando no parten de una torcida voluntad. Por último, le prometió dar órdenes desde luego para que se instruyera el oportuno expediente previo á su solemne recepción en el seno de la Iglesia católica.

Tramitado fué, en efecto, con suma diligencia, y ya no faltaba más que señalar fecha y lugar para las ceremonias. El Prelado, en vista de la proximidad del día de la Inmaculada, manifestó deseos de que la recepción de los Sacramentos se verificase en ese día tan solemne para toda la Iglesia, y muy especialmente para esta Nación que se gloria, cual ninguna, de haber profesado siempre la creencia en tan augusto misterio, aun antes de ser decisión dogmática.

Fué sobre ello consultado el Sr. Schneider; y aun cuando por

su carácter humilde y retraído, le hubiese halagado que las ceremonias se celebráran privadamente, sin embargo, no bien le fué indicada la conveniencia de dar alguna solemnidad á los actos de abjuración y recepción de Sacramentos, por el bien que de ello habría de reportar la Iglesia, contestó con ánimo resuelto: «Sólo me corresponde admitir con gratitud las órdenes ó meras indicaciones del que considero ya por padre y Pastor amado. Por lo que hace á mí, cierto que no busco, pero tampoco esquivo la publicidad. Hágome católico por exacto conocimiento de la mente y deliberada resolución de la voluntad: no me detengo, por tanto, á investigar lo que haya de pensarse ó decirse respecto de mi persona, pues, gracias á Dios, me hallo con fuerzas para sobreponerme á todos los respetos humanos, y no me avergüenzo de conocer la verdad ni de abrazarla á los treinta años de mi vida. Así, pues, que el Reverendísimo Prelado señale día, hora, sitio y forma para que se realice lo que deseo ya con vivas ansias.»

Puesta en conocimiento del Prelado la contestación del señor Schneider, resolvió aquél fijar para uno y otro acto los días indicados al principio de este artículo, habiendo tenido lugar en la forma y con la solemnidad que oportunamente anunció esta publicación.

¡Que Dios Nuestro Señor se digne conceder al nuevo convertido el dón de la perseverancia en la práctica de lo que manda la Religión sacrosanta que ha abrazado, única verdadera que á él y á todos puede conducirnos al cielo!

PRIMITIVO VICENTE.

Los dos potros

Del monte vecino,
Sus trabas rompiendo,
Viniéronse al llano
Dos potros cerreros,

«¡Qué grato es ser libre!
(Gritaron á un tiempo)
Gocemos del mundo;
¡El campo ya es nuestro!

Y dando relinchos,
Con mil escarceos,

El que ama al peligro perecerá en él.
Eecl, III, 27.

Ya al trote, ya al paso,
Ya á escape ligero,

Sin ver lo que hacen,
Metiéronse ciegos
En férreo camino
Que cruza el terreno.

—«¡Hallazgo dichoso
(Gritó el más travieso)
Nos brinda la suerte!
¿No ves que paseo?

¡Qué hermoso, que llano,
Qué limpio, que recto!
Pues nadie lo impide
¡Vaya, disfrutémoslo!» —

—“Me place sin duda
(Gritó el compañero);
Mas no sé qué piense
De tantos maderos,

Con maña tendidos
Bajo de estos hierros.
¿Hay gato encerrado?...
Mucho lo recelo.” —

En esto el silbato
Resuena á lo lejos
Rasgando los aires;
Y á pocos momentos,

La máquina asoma
Con hórrido estruendo,
Su negro penacho
Tendido en el viento,

Con ojos teñidos
De rojo siniestro
Carbones y brasas
Regando en el suelo.

Los potros al verla:
—“Hermano ¿qué es eso?
(Los dos se preguntan
De pánico llenos.)

—¡Un mónstruo terrible
Nos viene al encuentro!
¡Nos traga sin duda!
—¡Huyamos!,, Y huyeron.

Mas quieren salvarse
De modo diverso:
El uno se lanza,
Obrando cual cuerdo,

Fuera de la via
De un bote ligero,
Y queda seguro,
Mas ¡ay! que el travieso

Prosigue en la senda
Que fué su recreo;
Y espera le libren
Sus ágiles remos,

Corriendo delante
Con vano ardimiento,
Del mónstruo que avanza
Con alas de fuego.

Ya llega... le pilla...
¡Cielos! no hay remedio:
Le arrolla, le aplasta,
Tritura sus huesos.

Así pagó el triste,
Por vano, por terco,
Quedando en los rails
Pedazos mil hecho.

En tanto que el otro,
Del susto repuesto,
Os dice con ansia:
“¡Oh jóvenes tiernos!

Quien necio presume
Bastarle su esfuerzo,
Y no deja á un lado
Con santo denuedo,

La senda querida
Sembrada de riesgos,
Huirá por lo pronto
Del pecado horrendo;

Mas tarde ó temprano,
Caerá sin remedio:
Que el que ama el peligro...
Bien lo dice el texto.

CAYETANO FERNÁNDEZ, PRESBITERO.

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores la muerte del abate Julio César Casali, uno de los más acérrimos defensores de la causa de la Iglesia en Italia, y director del *Giorno*.

El Sultán ha enviado últimamente las insignias de la orden del Osmanié al Cardenal Jacobini y á otros dos miembros del Sacro Colegio. Es la primera vez que la Media Luna tributa este homenaje á los príncipes de la Iglesia.

El día de la Epifanía del Señor asistieron varias personas á la misa privada del Padre Santo, teniendo el consuelo de recibir de sus manos la Sagrada Comunión.

Herman Grimm, uno de los más sabios entre los protestantes de Alemania, ha publicado una carta en que describe la deformación de la ciudad de Roma, la pérdida irreparable de sus magníficos monumentos, y las profanaciones religiosas, artísticas y científicas de que es culpable el Gobierno italiano, para quien los trabajos públicos no son sino medios de perseguir la religión, empobreciendo y oprimiendo el Pontificado. Se nota particularmente en esos trabajos el propósito de estrechar el recinto del Vaticano y sitiario entre vecindarios hostiles y peligrosos; y con eso el aspecto artístico é histórico de la ciudad desaparece, sustituido por mamarrachos del peor gusto. Grimm apela á una intervención de todas las naciones (en un asunto cuyo carácter é interés de universalidad están demostrados y reconocidos, religiosa, política, científica y artísticamente), para detener los excesos del Gobierno italiano, demasiado adelantados ya.

El difunto Cardenal Arzobispo de París, á pesar de sus virtudes reconocidas y los disgustos que á veces le rodeaban, no creía indigno el reprender con parábolas, ó decir frases que revelaban su ingenio. Siendo Obispo de Tours, un cura que iba á pié en su compañía, dió un ligero bofetón á un chico que obstruía el paso al acompañamiento del Prelado.—Cuidado, dijo, mi querido cura; ved que soy todavía demasiado joven para necesitar coadjutor. Así, pues, dejad á mi cuidado el confirmar á los chicos.

En el hospital de Londres ha tenido lugar un hecho edificante: Un inválido irlandés que profesaba el catolicismo, entregó al primer

Vicario de la parroquia como limosna del Jubileo 400 pesetas. El sacerdote, admirado por tan generoso desprendimiento, le dijo: «Esto, hijo mío, me parece demasiado para un pobre.» A lo que el fervoroso católico respondió: «Yo no fumo, ni bebo, y poco á poco he ido reuniendo esta suma, que ofrezco gustoso para el Dinero de San Pedro.» ¡Cuán agradable sería á los ojos de Dios esta limosna!

Amilcar Cipriani, italiano, preso por asesinato, ha sido elegido por tercera vez Diputado por dos distritos. Tiene, por tanto, á su favor seis votaciones, siendo muy probable que sea indultado á fin de que pueda tomar asiento en la Cámara. Bastaría esto para comprender la horrible situación de Roma.

Dos instituciones se fomentan con gran actividad en el vecino reino de Francia: el divorcio y los liceos de señoritas. ¿Queréis saber quién ha impuesto estas reformas á las Cámaras? Los masones, que buscan por medio de ellas el envilecimiento y la corrupción de la mujer.

Los religiosos de la abadía de Nuestra Señora de Leries van á imprimir en un solo volumen el cántico del *Magnificat* traducido á 150 lenguas, con objeto de regalárselo al Padre Santo como recuerdo de su Jubileo sacerdotal.

Ha llegado á Roma el Excmo. Sr. Arzobispo de Quito, acompañado de su Secretario Sr. Bigara.

Dos miembros de la alta aristocracia austro-alemana acaban de ingresar en la Compañía de Jesús: el príncipe Carlos de Hohenlohe-Langenbourg y el joven conde Paul de Huyu.

También han dado principio al noviciado en la misma Compañía M. Walter, pariente de M. Blaine, excandidato á la Presidencia de los Estados Unidos, y un hijo del general Shermppu.

El martes 11 del presente mes fué asaltado el monasterio de Fontfroide por una partida de obreros italianos, resultando gravemente heridos dos religiosos.

Este escandaloso suceso, en el cual entienden ya los tribunales

de justicia, ha causado vivísima impresión en los ánimos de los pueblos vecinos.

No hace mucho tiempo se representaba en un teatro de Tolón una comedia grotesca titulada *El paraíso y el infierno*. Estarían á la mitad de su representación, cuando habiéndose prendido fuego el vestido de una bailarina, se comunicó instantáneamente á todo el escenario convirtiéndose éste en un verdadero infierno de gritos, lágrimas y llamas. El público se retiró en medio de gran confusión y profundamente conmovido.

Desde una población de Hungría han ido á pié descalzo dos fervorosas mujeres al célebre santuario de Nuestra Señora de Lourdes, sin tomar más alimento en tan larga travesía que pan y agua.

LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

Para que vean los lectores de la SEMANA cómo en nuestra patria, católica por excelencia, se ejercita en alto grado la sublime virtud de la Caridad para con el prójimo, fijen sus ojos en las siguientes noticias:

El Dr. Parraverde, director que fué por mucho tiempo de los baños de Alhama, ha dejado todos sus bienes á los pobres y á los asilos, casas de beneficencia y conventos de religiosas. El noble marqués de Portazgo es el encargado de la distribución de la fortuna, cuya importancia aún se desconoce.

*
* *

Ha fallecido en Torredembarra (Barcelona), dejando considerables legados á los pobres y casas de caridad de aquella villa, y bienes suficientes para crear un patronato ó fundación piadosa, cuyo objeto sea la instrucción católica y la dotación de doncellas pobres de la localidad cuando contraigan matrimonio, el acaudalado propietario de dicho país Sr. D. Antonio Roig.

*
* *

El señor Marqués de Santa Isabel ha entregado á la casa provincial de Caridad de Barcelona, 2.500 pesetas.

*
* *

El apoderado de la señora Marquesa viuda de Valderas ha presentado en la Dirección general de la Deuda títulos de la renta per-

pétua al 4 por 100 por valor de 1.125.000 pesetas, para su conversión en una inscripción intransferible que se ha de expedir á favor de las escuelas públicas gratuitas con asilo para pobres en la Santa Espina (Valladolid), fundación de dicha señora, y por lo tanto, quedan dotadas las mismas con una renta anual de 45.000 pesetas.

* *

Una señora, que pertenece á la nobleza de Madrid, ha entregado al Excmo. Sr. Obispo de aquella diócesis, con destino al Dinero de San Pedro, la cantidad de 5.000 pesetas.

Dignos son de alabanza estos rasgos de caridad, que ponen de relieve los elevados sentimientos de dichas personas.

La masonería en su incesante empeño de propagarse en nuestra católica nación, para desarraigar en ella los sentimientos religiosos, ha principiado á publicar una revista cuyo título es *La Estrella Flamenca*. Su programa será ciertamente digno de tan benéfica asociación: odio satánico contra lo sobrenatural, contra Jesucristo y su Iglesia, y contra el clero católico.

El día 29 del actual se verificará la inauguración en Aranjuez del Asilo de Huérfanos de Infantería, en un suntuoso edificio arreglado al efecto, el que para este objeto cedió del real patrimonio Su Majestad la Reina Regente, en nombre de D. Alfonso XIII.

El Cabildo Catedral de Huesca ha elegido vicario capitular de aquella diócesis, *sedé vacante*, al canónigo Doctoral D. Vicente Car-derera, y ecónomo de la mitra á D. Vicente Catalina, Deán del mismo Cabildo.

Con objeto de hacer la obligatoria visita *ad limina apostolorum*, ha salido de Barcelona, con dirección á Roma, el Obispo de los Angeles y Monterrey, en los Estados-Unidos, Sr. D. Francisco Mora, el cual es uno de los celosos catalanes que marcharon á América hace 30 años bajo las órdenes del célebre Alemany, á secundar el movimiento que se inició en el Nuevo Mundo á favor del catolicismo.

D. Vicente Galache, cura párroco de la Encina, es el agraciado con la canongía vacante en Ciudad-Rodrigo, por fallecimiento de D. Francisco de Elías Aparicio.

Pronto darán principio las oposiciones á la Penitenciaría de la Catedral de Madrid. Entre los opositores que hasta ahora se han presentado, cuyo número no excede de doce, hay tres magistrales y dos canónigos de otras iglesias.

SALAMANCA

Nuestro Rmo. é Ilmo. Sr. Obispo salió el lunes para Madrid, con objeto de arreglar algunos asuntos concernientes á la diócesis.

La Excma. Sra. Condesa de Peñaranda de Bracamonte, Duquesa de Medina de Rioseco, ha hecho donación de *quinientas* pesetas con destino al hospital que se está construyendo en la villa de Macotera.

En el Ministerio de Gracia y Justicia se ha aprobado ya el expediente de reparación de la iglesia parroquial de Arcediano. Según nuestros informes, han gestionado este asunto el Senador del Reino Sr. Oliva y el Diputado por Salamanca Excmo. Sr. Marqués de Castell-Moncayo.

Después de recibir los santos Sacramentos, ha pasado á mejor vida el Sr. Cura párroco de Aldeaseca de Armuña, D. Manuel Riesco Bravo. Dios haya dado su eterno descanso al alma del celoso sacerdote.

Ha sido nombrado ecónomo de la parroquia de Santa Elena de la villa de Ledesma D. Evaristo Martín Vicente, quien hasta ahora había desempeñado el cargo de profesor de Latinidad en el centro de segunda enseñanza que hace años estableció en dicha villa el Obispo mártir Excmo. Sr. Martínez Izquierdo (q. e. p. d.)

Con la solemnidad acostumbrada se celebró el domingo en la parroquia de San Julián y Santa Basilisa la fiesta de los santos titulares, predicando con este motivo el Sr. Cura de dicha parroquia, don Gaspar Jiménez Repila, un acabado panegírico.

Por hallarse bastante quebrantada la salud del señor Cura párroco de Pereña, D. Ramón Criado, se encargará de la coadjutoría de dicho pueblo el joven sacerdote D. Bernabé Sánchez Casanueva.

La V. O. T. de San Francisco de esta capital ha enviado al Romano Pontífice, por conducto del Comisario provincial de dicha Orden, la cantidad de 63 pesetas, para el dinero de San Pedro.

Hemos sabido con satisfacción que ya está aprobado el presupuesto definitivo para llevar á cabo la restauración del corredor y el socalzo de la portada de nuestra Basílica Catedral.

Con objeto de socorrer á los obreros necesitados é imposibilitados para el trabajo, se ha formado en la vecina villa de Alba de Tormes una sociedad, de la cual han sido nombrados: Presidente, D. Miguel Nó y Cardona; Vicepresidente, D. Miguel Perlínes; Tesorero, D. Natalio M. Avila; Bibliotecarios, D. Marcelo Sandoval y don José Merás, y Secretario, D. Melchor González y González. Quiera el Señor que esta benéfica asociación pueda remediar con caridad cristiana la difícil situación por que atraviesa la clase obrera.

Se ha encargado del economato de Encinas de Arriba D. Pedro González, y de la coadjutoría de Villarino D. Francisco Martín.

En la solemne profesión religiosa de la novicia Sor Amalia Criado, hermana del señor cura párroco de Chagarcía, cuya profesión tuvo lugar el miércoles 12 del presente mes en el convento de Santa Úrsula de esta capital, predicó el presbítero D. Onofre González Muñoz.

Advertencia

Suplicamos á las personas que, por circunstancias especiales, no quieran continuar honrándonos con su suscripción, se sirvan avisar con la mayor brevedad posible, dirigiéndose al Sr. Administrador (oficinas de la Habilitación del Clero); pues de no hacerlo así, se seguiría perjuicio á nuestro Semanario, no pudiendo regularizar su administración.
